

Posibilidades de un Trabajo Social crítico en Colombia

Possibilities of an analytical social work in Colombia

Juan Pablo S. Tapiro*

Resumen

En el presente artículo retomaremos, a manera de síntesis, algunos elementos expuestos en la investigación de maestría titulada *Trabajo Social en Colombia, una propuesta de renovación desde una crítica marxista*, defendida en el mes de febrero de 2012. Se presentarán tres elementos de análisis para pensar las posibilidades de dicha renovación profesional: 1) el momento histórico actual de la realidad social colombiana, enfatizando algunas particularidades de este país con respecto a América Latina; 2) el acumulado histórico-profesional hegemónico del Trabajo Social en Colombia, evidenciando sus principales tendencias según reflexiones y debates en los últimos veinte años; y 3) la apuesta de un Trabajo Social crítico en Colombia, demostrando la necesidad de profundizar en la apropiación del marxismo para el análisis de la realidad social y de la profesión. Pretendemos aportar algunas pistas e hipótesis, ampliadas en la disertación de maestría completa, para continuar la construcción de ese Trabajo Social crítico en Colombia, y provocar a otros sectores profesionales, docentes y estudiantiles, para el necesario debate plural.

Palabras clave: contexto socio-político-económico colombiano – *endogenismo – epistemologismo* – Trabajo Social crítico – marxismo.

*Trabajador Social de la Universidad del Valle, Colombia, Magíster (becado por el CNPq y la FAPERJ) y estudiante de doctorado (becado por la CAPES) en el Programa de Posgrado de Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. Actualmente es Representante de Estudiantes de Posgrado en ALAEITS (2012-2015). Correo electrónico: juantapiro@gmail.com

Este artículo tiene como base inicial la ponencia presentada por el autor en el XX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, realizado por la ALAEITS en la ciudad de Córdoba, Argentina, del 24 al 27 de septiembre de 2012, ampliada y profundizada con más elementos de la disertación de maestría.

Artículo tipo 1: Investigación científica

Recibido: 18 de enero de 2013 **Aprobado:** 10 de febrero de 2013

Abstract

In this article, we will synthesize some of the topics examined in the Master's Degree research project titled: *Social work in Colombia, a proposal for renewal from a Marxist critique perspective*, defended in the month of February 2012. Three elements of analysis will be presented in order to approach such professional renewal opportunities: 1. the current historical moment of Colombia's social reality, especially with regard to Latin America; 2. the hegemonic professional traditions of Social Work in Colombia, highlighting the main trends according to reflections and debates in the past twenty years, and 3. the expectations for a social work in Colombia including Marxists theories in the analysis of social reality as well as the profession itself. We seek to provide some clues and hypothesis, expanded in the Master's Degree research project, with the intention of continuing the construction of analytical social work in Colombia, and an exchange of ideas with other professionals, educators, and students, for this necessary plural discussion.

Keywords: colombian socio-political-economic context, *endogenism*, *epistemologism*, critical social work, Marxism.

Sumario: 1. Introducción, 2. El momento histórico actual de la realidad social colombiana, 3. Tendencias del Trabajo Social en Colombia, 4. La apuesta de un Trabajo Social crítico en Colombia y 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

En Colombia, desde el año 2004 surgió un proceso denominado Trabajo Social Crítico, en la búsqueda de una renovación profesional, para aportar a la ruptura con las tradiciones conservadoras, y sus diversas expresiones, en este país en particular, y en América Latina en general. Durante estos años se han realizado diversos eventos (latinoamericanos, nacionales, regionales y locales), se han constituido y consolidado varios colectivos con una destacada participación de estudiantes, donde principalmente se

realizan procesos de autoformación, y, por otro lado, varios compañeros y compañeras hemos tenido la posibilidad de realizar estudios de posgrado en Brasil, donde encontramos un fecundo diálogo e intercambio, especialmente por su acumulado teórico-político, fundamentado hegemónicamente en la *tradición marxista*.¹

Este artículo, así como la disertación como un todo, hace parte de una trayectoria personal que se cruza con muchos compañeros y compañeras profesionales, profesores y estudiantes, con quienes hemos compartido en diversos espacios y países, por eso lo asumo como un producto colectivo, sin dejar de asumir mi responsabilidad individual por las ideas aquí expuestas y defendidas.²

El camino seguido fue un estudio teórico de una perspectiva teórico-metodológica y política inspirada en Marx y parte de la tradición marxista, y su diferencia (e incluso antagonismo) con perspectivas desarrolladas dentro del pensamiento instrumental-formal racional, o desde el irracionalismo, en sus expresiones positivistas, comprensivistas y, especialmente, dada su más reciente influencia, del pensamiento del denominado “campo posmoderno”; con todos los límites de tiempo, y dada una aproximación inicial, todavía insuficiente, al método dialéctico-materialista y a la crítica de la economía política, también estudiamos de manera introductoria la realidad social colombiana, e intentamos hacer mediaciones entre ese proceso histórico y el desarrollo de los debates en Trabajo Social durante los últimos veinte años, ante lo cual proponemos responder en la apuesta por construir un Trabajo Social crítico, entendiendo cuáles son las posibilidades objetivas y subjetivas de lograrlo.

¹ Producto de más de tres décadas de un debate plural riguroso, desde autores de la profesión fundamentados en el marxismo (diversas corrientes de la tradición marxista), y otros sectores profesionales con diversas perspectivas teóricas, por lo cual se presentan tensiones y contradicciones; esto es importante aclararlo, porque al parecer existe la idea equivocada que habría o se pretendería un “Trabajo Social marxista”, o que en Brasil hubiera homogeneidad con respecto a la profesión.

² Las inquietudes desarrolladas en la maestría partieron desde el trabajo de grado realizado en conjunto con Sindy Lorena Villegas Cardona (en 2009 publicamos, en la Revista *Prospectiva* número 14, un artículo donde intentamos sintetizar aspectos generales que consideramos claves de esa investigación), donde pretendimos aportar al debate de la formación profesional, destacando la vigencia de los “paradigmas sociales”, apuntando a la necesidad de que se abriera la posibilidad de ampliar la presencia de lo que denominamos “paradigma crítico-social”. En el camino de estudio y organización de la investigación, entendí que no quería sólo discutir la formación profesional sino la profesión como un todo; también entendí la insuficiencia del debate de los “paradigmas sociales”, limitado a reflexiones epistemológicas sin necesarias mediaciones con los movimientos de la realidad social.

Consideramos que para pensar dichas posibilidades de fortalecer este proceso de *renovación profesional*, asumiendo una perspectiva marxista histórico-concreta, expresada en un proyecto ético-político, con sus consecuentes implicaciones teórico-metodológicas, son necesarios tres elementos permanentes: i) análisis de la realidad social, ii) estudio del acumulado histórico-profesional, y iii) la construcción de un proyecto político-pedagógico y de posibles caminos para materializarlo; con este artículo pretendemos aportar para estos tres elementos como provocación para aproximarse a la disertación completa, y especialmente para dar continuidad y superar los errores, contradicciones y vacíos que ahí se presentan, lo cual es una tarea colectiva.

Sobre el análisis de la realidad social, realizamos una breve presentación sobre el momento histórico actual en Colombia, destacando el carácter violento en el desarrollo del capitalismo en este país, la lucha de clases, que en los últimos cincuenta años se presenta, principalmente, en el denominado conflicto socio-político armado; destacamos dos particularidades con respecto al actual proyecto neoliberal para América Latina: la supuesta lucha contra el terrorismo, referenciada especialmente a la última década del gobierno de Álvaro Uribe Vélez y su política guerrillerista, y el narcotráfico, base sobre la cual se logró implementar la financerización transnacional en este país. Posteriormente presentamos una reflexión inicial frente al gobierno actual de Juan Manuel Santos Calderón, su proyecto de “unidad nacional”, destacando que no hay ruptura radical con su antecesor, y evidenciando el levantamiento de diversos sectores de la sociedad y la construcción de proyectos de unidad de las luchas sociales.

Sobre el estudio del acumulado histórico-profesional, presentamos las tendencias del Trabajo Social en Colombia, tomando como base los debates en los últimos veinte años, en los Congresos Colombianos de Trabajo Social, los Encuentros Nacionales de Estudiantes de Trabajo Social, y artículos de la Revista Colombiana de Trabajo Social; destacamos la presencia de dos principales tendencias el *endogenismo* y el *epistemologismo*, evidenciando los debates (y autores) en que encontramos estas tendencias.

Respecto a la construcción de un proyecto político-pedagógico y de posibles caminos para materializarlo, sustentamos la necesidad de aproximarse a la herencia teórico-metodológica y política de Marx y la diversa tradición marxista; proponemos algunos elementos de lo que entendemos

sería un crítica radical en Trabajo Social, y sugerimos algunos aportes, que desde la profesión, podríamos hacer a la lucha de clases; cerramos el artículo pensando en términos de desafíos para el Trabajo Social crítico de Colombia.

2. El momento histórico actual de la realidad social colombiana

Colombia es un país que no ha dejado de estar en guerra desde que iniciaron los procesos de independencia a finales del siglo XVIII, por eso la violencia, que no es natural en ningún tipo de cultura humana, ha estado presente como categoría central para pensar la sociedad colombiana; dicha categoría tiene dimensiones económicas, políticas, sociales, culturales, que se han ido transformando con el paso de la historia y las relaciones sociales que se van estableciendo; así, en el marco del modo de producción capitalista se materializan de manera particular contra la clase trabajadora, dadas las lógicas de sobreexplotación, desalojo, expropiación y opresión.

Esto no es parte de una dinámica aislada, ni es consecuencia sólo de la avaricia de las élites económicas nacionales; Colombia es un país que representa la mayor sumisión ante el neocolonialismo imperialista de Estados Unidos, aceptando la mercantilización de los bienes naturales y colectivos, así como los derechos laborales y sociales (ver Sánchez Ángel, 2007); pero la historia de Colombia no se limita al servilismo de sus gobernantes, también es la historia de la luchas sociales de clase, que en los últimos cincuenta años ha estado atravesada por el denominado conflicto socio-político armado, aunque cabe decirlo, no se reduce a éste. Estados Unidos encuentra en su mayor aliado en América Latina, también una de sus mayores amenazas, la lucha insurgente representa una desestabilidad y limitación para sus planes geoestratégicos de dominio de la región continental (ver Petras y Veltmeyer, 2009).

El capitalismo-imperialismo contemporáneo³ en Colombia se corresponde con las dinámicas mundiales; se ha implementado la estrategia

³ El capitalismo en la contemporaneidad hace parte de lo que Lenin denominó imperialismo, que es la tendencia a la mundialización del capitalismo a partir de su fase monopolista; según Braz y Netto (2010), se pueden establecer tres momentos del imperialismo: *clásico* (desde finales del siglo XIX hasta la II Guerra Mundial), *“años dorados”* (Pos-II Guerra Mundial hasta la crisis de mediados de la década de 1970), y *contemporáneo* (desde la crisis mencionada hasta la actualidad, tiempos también de crisis). Asumimos la expresión *capitalismo-imperialismo contemporáneo* para destacar que en la actualidad la sociedad capitalista sigue en su fase imperialista, lo cual es un fenómeno centralmente económico (con consecuencias políticas y sociales).

de financierización transnacional, lo cual ha ocasionado una erosión de su base económica y la falsa ilusión de crecimiento (ver Estrada Álvarez, 2004), sobreexplotando con todo el salvajismo la fuerza de trabajo urbana y campesina, además de los bienes naturales del país, acabando con el campo y las fuentes hídricas para dar vía libre al *agronegocio*.

Ese mismo cuadro está presente como generalidad en América Latina, por eso es necesario destacar particularidades, de cómo se presentan estos procesos en Colombia; por un lado, está medularmente la supuesta guerra contra el terrorismo —dinamizador de la economía militar norteamericana (ver Boron, 2009; Petras y Veltmeyer, 2009)— que es una guerra no sólo contrainsurgente, sino contra cualquier expresión de oposición o resistencia, lo cual se hizo evidente, por ejemplo, al develarse la persecución política a miembros del partido político Polo Democrático Alternativo (PDA),⁴ así como la persecución (interferencias telefónicas, incriminaciones, amenazas, desapariciones, asesinatos) a sindicalistas, maestros, estudiantes, miembros y líderes de organizaciones sociales y comunitarias, periodistas, entre otros, y la brutal represión y criminalización de las diversas expresiones de protesta; pero también la guerra contra la población civil en general, de lo cual son hechos irrefutables los mal llamados *falsos positivos*, las redadas donde se capturaban indiscriminadamente decenas de campesinos señalándoles de *terroristas* o colaboradores de las organizaciones guerrilleras, etc.

Otro rasgo medular del capitalismo-imperialismo contemporáneo en Colombia, es el narcotráfico, no sólo por el dinamismo que le da a la economía, el cual encuentra en la financierización la estrategia perfecta para el lavado de dinero (ver Estrada Álvarez, 2004 y 2007), sino porque consolida una *cultura traqueta*, como versión *lumpen* de valores neoliberales (individualismo, egoísmo, hedonismo), y constituye una lógica donde se supone que *todo el mundo* (sea como persona individual, o como grupo u organización, o incluso como entidad institucional) está relacionado con el narcotráfico, por ende no queda otro remedio que incorporarse directa,

⁴ Conformado en el año 2005, resultado de la coalición de dos vertientes donde confluían diversos partidos y organizaciones políticas de izquierda, de diferentes corrientes, que han intentado lograr un ideario y programa de unidad; pero donde ha habido fuertes contradicciones y fragmentaciones, las cuales cada vez se han hecho más evidentes, por lo que diversas fuerzas ya no están en el mismo, lo que ha tenido costos en términos de su fuerza política. Desde su conformación fue el único Partido legal de oposición al gobierno de Uribe Vélez.

indirectamente, o de disfrutar de los beneficios que en la apariencia éste pueda brindar, o simplemente *hacerse a un lado* resignándose y naturalizando esta lógica y sus consecuencias como propias de la cultura colombiana; o por otro lado, quienes estén moralmente en desacuerdo entonces aplaudirán la intervención norteamericana, como única posibilidad de poder derrotar este mal, cuando en realidad Estados Unidos tienen todo a ver con la economía del narcotráfico (ver Vega Cantor, 2010).

Es claramente un contexto adverso para el pensamiento crítico, en la última década se logró un triunfo ideológico de una cultura reaccionaria, que justifica cualquier táctica (legal e ilegal) para exterminar cualquier expresión de inconformidad, rebeldía, desobediencia civil, por ende no existe garantía de respeto a las ideas, menos aún a la organización y movilización de quienes denuncian la realidad del país, de quienes defienden la soberanía nacional y los derechos democráticos; menos aún, para quienes se atrevan a proyectar la construcción de nuevas relaciones sociales, sin explotación, dominación u opresión de ningún tipo. Entre la resignación y el fatalismo, se tiende a señalar de romántica cualquier lucha ante la implacable realidad, que en la cotidianidad suma muertos, desaparecidos, encarcelados y desterrados.

A pesar que es clara la manipulación de los medios masivos de comunicación y de otros instrumentos de ideologización por parte del Estado, se debe reconocer que mezclando políticas sociales focalizadas (que brindan un terreno fértil para el clientelismo electoral), satanizando y criminalizando, no sólo las organizaciones insurgentes sino, todas las expresiones de lucha y resistencia, como parte de supuestos movimientos terroristas y apatrias aliados a gobiernos internacionales, que también serían terroristas, como sería supuestamente el caso venezolano.

Se pretende crear un falso sentimiento de nacionalismo, poniendo como gran aliado de la seguridad, pero además de la posibilidad de crecimiento económico para el progreso del país, a Estados Unidos; esto brinda las condiciones para el avance de la agenda imperialista, principalmente en tres puntos: tratados de libre comercio (apuntando a lograr construir un Área de Libre Comercio para las Américas, de acuerdo a los intereses norteamericanos); el control/amenaza geomilitar sobre América Latina

(por medio del uso de bases militares colombianas por parte del ejército estadounidense); y mantener activa su economía de guerra, sin la cual entraría en crisis.

Sin embargo, la permanencia de las organizaciones insurgentes (especialmente de las FARC-EP, a pesar de duros golpes recibidos, y de una estrategia actual más defensiva que ofensiva), evidencia el fracaso de la denominada “seguridad democrática” bajo el Plan Colombia (en sus diversas fases, implementado desde el gobierno de Andrés Pastrana y que lleva más de una década), ya que ni siquiera logró su objetivo principal y directo, que era derrotar militarmente las mismas; pero su fracaso es también social, por eso es creciente la movilización, por las diversas expresiones que surgen de la particularidad de la “cuestión social” en Colombia en el capitalismo-imperialismo contemporáneo, desde espacios locales hasta nacionales, en temas tan variados como el acceso real a la vivienda con servicios públicos domiciliarios (no privatizados), el aumento de empleos y la mejoría de las condiciones laborales, pasando por la universalización de la educación y la salud, manteniéndolas/recuperándolas como públicas y con mayor financiación estatal, hasta el necesario “acuerdo humanitario” y la exigencia de una resolución política al conflicto sociopolítico armado, con reales procesos de verdad, justicia y reparación integral, lo cual pone como eje central la reforma agraria —disposición y usos de la tierra en Colombia, por ende la revisión y cambio del modelo económico—, la cual sería la base para una real confrontación a la economía del narcotráfico.

Existe un cansancio de amplios sectores de la sociedad civil, y ante la salida de Uribe Vélez del gobierno, cada vez se devela más el régimen de terror que se ha implementado, por eso también contradictoriamente con la hegemonía del *uribismo*, que no es más que la materialización (en su expresión más bárbara) de un proyecto terrateniente (mafioso) financiero-transnacional (ver Libreros Caicedo y Sarmiento Anzola, 2007a, 2007b), se está avanzando en tentativas de unidad de luchas sociales, por ejemplo la Minga Social e Indígena, el Congreso de los Pueblos, la Marcha Patriótica, Comosocol, la Ruta Común por la Paz, destacándose la presencia de diversas organizaciones campesinas, sindicales, estudiantiles, indígenas, afrodescendientes, de mujeres, cívico-populares, entre otras, así como

el proceso de Colombianos y Colombianas por la Paz, que han logrado movilizar a nivel nacional, y parcialmente internacional, el debate sobre la necesidad de dar fin a la política guerrerrista y construir escenarios para un amplio diálogo nacional hacia la paz, pero reconociendo la necesidad de reformas estructurales hacia políticas de mayor igualdad social y soberanía nacional.

Estos procesos de denuncias y luchas se vienen fortaleciendo, lo cual se ha correspondido con algunos cambios de forma del nuevo gobierno, quien mejoró sus relaciones con los gobiernos de Venezuela y Ecuador (principalmente por intereses económicos), ha reconocido la existencia del conflicto armado, y recientemente abrió la posibilidad de un diálogo político con las organizaciones insurgentes,⁵ ha adoptado mandatos de la corte constitucional, y ha brindado las garantías para las investigaciones de la fiscalía a miembros del gobierno de Uribe y de las fuerzas armadas de Colombia, entre otros.

Pero todos estos cambios no afectan la esencia de su estrategia económica neoliberal, tampoco revierte el marco jurídico que legalizó la regularización de capitales ilegales en la economía nacional, y de la mano de un discurso de recuperación de la institucionalidad y de la democracia están ocultas las prácticas de terror que se mantienen; de alguna manera lo que hay es un mejor momento político de dominio (dada toda la barbarie del gobierno anterior) que permite presentarse al nuevo gobierno como una expresión menos reaccionaria del proyecto burgués en Colombia.

Fue el actual presidente Santos Calderón, quien como Ministro de defensa de Uribe Vélez lideró de manera importante las prácticas dictatoriales, la guerra sucia, no sólo contra la insurgencia, por eso es importante develar hasta qué punto este gobierno es una ruptura con el anterior, lo cual se viene manifestando ideológicamente por los medios masivos de comunicación, llegando incluso a calificarlo por algunos

⁵ Bajo un discurso democrático se esconde la misma práctica guerrerrista del gobierno anterior; por ejemplo, el 4 de noviembre de 2011 fue asesinado en un bombardeo el máximo comandante de las FARC-EP, Alfonso Cano (sin ninguna consideración con campesinos e indígenas de la zona, ni con quienes estaban “secuestrados” –policías y militares prisioneros de guerra de las FARC)– quien era reconocido por ser uno de los principales pensadores políticos de esta organización, y quien había expresado en reiteradas ocasiones, a lo largo de la historia, la necesidad de dar una salida política a la guerra, pero en condiciones y con voluntades serias para lograrlo.

como un gobierno progresista o de izquierda, y donde los sectores más conservadores y reaccionarios de la élite colombiana están señalándolo de *traidor*, dadas las diferencias mencionadas con respecto a Uribe Vélez, esto complejiza el análisis respecto a la posibilidad de la unidad nacional burguesa, que supuestamente ha pretendido Santos Calderón.

Es en este contradictorio y difícil contexto particular colombiano que debemos entender cómo se presentan en el país los discursos que se hacen hegemónicos, porque evidentemente el triunfo ideológico del reaccionarismo y del neoconservadurismo se corresponde con el llamado fin del mundo y fin de las clases sociales, donde supuestamente otro proyecto de sociedad diferente al capitalista no es posible ni deseable; ante lo cual sólo queda la resignación, y por lo tanto intentar dentro de los estrechos límites del capitalismo-imperialismo, en su estrategia neoliberal, la sobrevivencia individual.

3. Tendencias del Trabajo Social en Colombia

Después de la breve ubicación sobre la realidad social colombiana dentro del capitalismo-imperialismo contemporáneo, cabe destacar el surgimiento del Trabajo Social, en general, y también dentro de la particularidad colombiana, como producto de las contradicciones capital-trabajo en la fase monopolista, donde los Estados burgueses tienen la necesidad de implementar políticas sociales para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo, y a su vez para neutralizar los avances en los procesos organizativos y de lucha que apuntan hacia la consolidación de una consciencia de clase para sí, que potencialmente se materialice en la radicalización de los trabajadores para la superación de las relaciones sociales de explotación.

Se hace necesario conocer las reflexiones al interior del Trabajo Social, reconociendo que además de las tendencias sociales que determinan la profesión, también ésta se autoreproduce desde sus propios acumulados histórico-culturales, expresados en sus debates y práctica cotidianos.

Según Martínez (1981), el Trabajo Social en Colombia surge como una respuesta de la burguesía liberal, por medio del Estado-nacional, a

demandas de las crecientes masas de trabajadores urbanos, dado el proceso de industrialización en las décadas de 1930 a 1960; pero dado que dicho Estado no contaba con la estructura para la formación de este nuevo profesional, es en alianza con la Iglesia católica, quien tenía por misión el adoctrinamiento en la fe como naturalización divina de las contradicciones y antagonismos de clase, y coherentemente como base ideológica de combate al comunismo, que se crea la primera escuela en Colombia, y que se definen los lineamientos de formación.

La profesión tuvo desde el principio un carácter de reproducción de la ideología dominante en su doble dimensión del *ethos* burgués y de la religión católica, cabe destacar que el surgimiento del Trabajo Social, y de sus primeras escuelas de formación, es anterior a la apertura de muchas universidades, y de las ciencias sociales en general, y la Sociología en particular, tanto en Colombia como en el resto de América Latina, esto es importante para entender el carácter confesional que tuvo (e incluso mantiene en amplios sectores) la profesión, para lo cual el perfil necesario (y perfectamente encontrado) era el de mujeres de la burguesía, que representarían dichos ideales.

Llama la atención que a pesar que el Trabajo Social en Colombia, es uno de los primeros de América Latina en organizarse, en términos gremiales, académicos y legales, su acumulado de reflexión sobre sus fundamentos socio-históricos es mínimo, y eso se hace evidente en la poca producción intelectual.⁶

Analizando artículos publicados durante las dos últimas décadas en la *Revista Colombiana de Trabajo Social*, ponencias presentadas en los congresos nacionales de la profesión y en los Encuentros Nacionales de Estudiantes,⁷

⁶ Lo cual está determinado en gran parte por la poca estructura y base material para esta producción; pocos programas de posgrado, principalmente especializaciones, menos maestrías (las existentes enfocadas a “campos de intervención” como familia) y hasta donde sabemos ningún doctorado; limitado apoyo para la investigación en las universidades; falta de casa(s) editorial(es) que publiquen sobre Trabajo Social, por lo cual muchas reflexiones se limitan a las revistas de cada universidad, las cuales tienen poca circulación nacional.

⁷ Cabe señalar que, por límites de tiempo, no se logró hacer un cubrimiento mayor, que se pretendía con la revisión de algunas revistas de universidades, y de documentos e investigaciones del CONETS, la FECTS y el Consejo Nacional de Trabajo Social; sin embargo sí se incorporó el análisis del texto “Marco de Fundamentación Conceptual en Trabajo Social”, realizado por profesoras de amplia trayectoria y de diversas universidades del país, el cual fue elaborado como uno de los productos de un convenio entre el CONETS y el ICFES para el diseño del ECAES.

encontramos que existe una hegemonía en las reflexiones sobre el Trabajo Social en Colombia; sea respecto a la concepción histórica del Trabajo Social, el debate sobre la denominada “identidad profesional”, y consecuentemente, los límites de un debate sobre la especificidad, el objeto y los fundamentos del Trabajo Social; con pocas (a veces nulas) y muy superficiales referencias al movimiento histórico de la sociedad colombiana y sus contradicciones, del Estado oligárquico burgués colombiano, de su sumisión a los intereses imperialistas estadounidenses, de la lucha de clases, pero más grave aún, incluso de las políticas sociales como respuestas a lo que comúnmente denominan “problemáticas sociales”, además usando conceptos (muchas veces mistificadores) sin una reflexión sobre su correspondencia o no con la realidad social.⁸

A continuación presentaremos de manera breve una síntesis de esas tendencias hegemónicas del Trabajo Social en Colombia, las cuales deben entenderse como hipótesis para seguir profundizando.⁹

La primera tendencia que permea los debates del Trabajo Social en Colombia es el *endogenismo*,¹⁰ partiendo de una concepción histórica de la profesión que lo autonomiza de la realidad social, entendiendo el surgimiento de la misma como un desarrollo evolucionista de “formas de ayuda” (a veces ubicándolo desde la filantropía organizada ya en la moderna sociedad burguesa, otra vez desde el medioevo con la intervención de la Iglesia, otra vez llegando incluso a las primeras formas de organización social). Dicha evolución se entiende con un protagonismo de la Iglesia, en la profesionalización de las “formas de ayuda” como la caridad y la filantropía; o se reconoce el papel del Estado, pero en alianza con la Iglesia, asumiendo para sí las funciones que antes se realizaban desde el

⁸ Nos referimos a los artículos y ponencias que tenían como eje de reflexión el Trabajo Social, es claro que además habían ponencias y artículos (aunque pocos) que se enfocaban a un análisis de la realidad colombiana (éstos a su vez pocas veces logran alguna mediación con la profesión, lo que evidencia una fragmentación para pensar o la realidad social o la profesión). Los autores que referenciaremos, así como citas de sus textos y la crítica propuesta, se encuentra en el capítulo II de la disertación de maestría aquí sintetizada.

⁹ A partir de las mediaciones entre la realidad social colombiana y los acumulados histórico-culturales de la profesión, para lo cual entendemos que debemos lograr una mayor apropiación del referencial teórico-metodológico inspirado en Marx y la tradición marxista.

¹⁰ El *endogenismo* (y el *epistemologismo*, que será expuesto más adelante) son conceptualizaciones que propone Carlos Montaña (1998) al analizar diversas tesis sobre el surgimiento de la profesión y su pretendida cientificidad, las cuales son retomadas en este análisis al encontrar una correspondencia con el acumulo de las reflexiones del Trabajo Social en Colombia.

voluntariado (ver Gómez Becerra, 2010; Acero, 2004; Jiménez González, 2010, y el propio Marco de Fundamentación del Trabajo Social, 2008; también pueden verse textos de autores como Jorge Torres, Gloria Leal y Edgar Malagón, que son referentes permanentes de los autores y autoras citados).

Desde esta perspectiva, donde se ubican incluso autores que han sido críticos con la funcionalidad del Trabajo Social a la sociedad capitalista, se presenta un importante vacío en su fundamentación teórica, y es la no aprehensión de la dinámica del modo de producción capitalista en su fase monopolista, cuando se estaba consolidando el denominado imperialismo, colocando al Estado funciones que antes no tenía respecto a su intervención en la economía, pero también ampliando sus formas de dominio por medio de la búsqueda de consenso; es en este momento del desarrollo de la sociedad burguesa que surge la política social como estrategia del Estado para paliar las condiciones de pauperismo en que vivía la clase trabajadora (fuera empleada o no); como ya lo expresamos, con un doble sentido, garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo para el capital y controlar por medio de la cohesión los posibles avances organizativos, de consciencia y lucha de los trabajadores.

Es cuando el Estado interviene con las políticas sociales (en una visión fragmentada de la realidad), asumiendo la posibilidad de reformas conservadoras dentro del orden social establecido, que surge la necesidad de profesiones para el diseño y para la ejecución de las mismas. El Trabajo Social surge para la segunda tarea, y es a partir de ahí que tiene una legitimidad y legalidad social, primero desde las demandas del Estado, pero posteriormente también desde las demandas de los trabajadores, lo que posibilita develar los intereses contradictorios en los que se encuentra el profesional (ver Montaña, 1998, y Netto, 1997).

Sobre esta base teórica sería necesario, a partir de entender cómo se desarrolló el capitalismo monopolista en Colombia, como país periférico, con un desarrollo desigual y combinado,¹¹ analizar las mediaciones para

¹¹ El desarrollo del imperialismo capitalista se presenta siempre de manera desigual no sólo entre los países de centro y los periféricos, sino también entre los países de centro por el liderazgo mundial; así mismo implica un desarrollo combinado para los países periféricos que mantienen relaciones sociales y económicas atrasadas con respecto a las técnicas modernizantes promovidas-impuestas por los países de centro, lo cual hace que mantengan una relación de dependencia y subyugación.

el surgimiento y consolidación del Trabajo Social, diferenciándolo como profesión de la filantropía organizada (y mucho más de otras “formas de ayudas anteriores”), donde se configura un mercado de trabajo particular, por lo cual los trabajadores sociales se inscriben en relaciones de asalaramiento (lo que implica la venta de su fuerza de trabajo), para cumplir funciones que van más allá de sus voluntades, por lo que su intervención en realidad está definida y orientada institucionalmente.

Es entendible la confusión y el equívoco que encontramos en las reflexiones realizadas en Colombia (al igual que en mucha de la literatura profesional en América Latina), porque se desconocen estas condiciones de ruptura entre lo que es la profesión y la filantropía y sus implicaciones; límite que lleva a asumir algunos elementos de continuidad que se presentan, como por ejemplo que las primeras trabajadoras sociales eran esposas de empresarios y terratenientes, que antes realizaban voluntariados, o que las primeras instituciones de enseñanza y/o sus referentes para la formación técnica y posteriormente profesional, estaban ligados a la Iglesia católica; esto es real, y evidencia trazos de continuidad entre la filantropía y el surgimiento de la profesión, sin embargo no es éste el fundamento central de la misma, por eso en el mismo proceso de maduración profesional el perfil de quienes entran a formarse se amplía para mujeres de condición socioeconómica media, y también se va superando el lastre confesional a partir de la laicización de la formación, además la filantropía como tal no desaparece.¹²

Esta perspectiva endogenista también se expresa en el debate sobre la denominada “identidad profesional”; se pretende recuperar la historia pero desde la subjetividad de los profesionales del Trabajo Social, lo que en realidad significa un ahistoricismo, dado que no reconocen las tendencias de la sociedad como determinantes histórico-sociales de la profesión, sino que se pretende construir una historia desde las interpretaciones que han hecho de sí mismos; llegando a tal punto que desde una postura claramente restaurativa se reivindica volver al Trabajo Social tradicionalmente conservador, justificándose en una búsqueda de cientificidad. Esto tiene sentido, ya que suponen equivocadamente que la legitimidad profesional

¹² Lamentablemente el material producido para analizar el momento del surgimiento de la profesión es muy poco, lo cual dificulta develar las particularidades del proceso en Colombia.

estaría en un saber teórico propio, aspirando a lograr un lugar en las ciencias sociales (ver: Aylwin, 1999; Lorente, 2004; Aquin, 2003; Arias, 2002¹³), con lo cual nos encontramos con la segunda tendencia: el *epistemologismo*.

Esta segunda tendencia es en realidad una sinsalida en la que se encuentra la profesión en Colombia; desde la perspectiva endogenista-epistemologista se pretende la constitución de un estatuto teórico-metodológico propio, para lograr mayor legitimidad, pensando que eso evidenciará la madurez del Trabajo Social y la vigencia de su pertinencia social, ya no sólo para la implementación de políticas sociales, sino también para su elaboración; sin embargo, el sólo hecho de proponer esa cuestión, ya significa asumir una fragmentación de la realidad social (que fue propia de la constitución de las ciencias sociales¹⁴), derivando en un eclecticismo que en realidad lo que produce es una gran pérdida de energía en un debate estéril hace más de veinte años.

Esto se corresponde con la manera como se asumen los cambios de la supuesta “globalización”, sin ninguna reflexión crítica al respecto, proponiéndose apuestas profesionales en los límites de la reproducción del orden social establecido; no se trata de superar las relaciones existentes, y la devastación de la naturaleza y la humanidad por la barbaridad del capitalismo, sino de hacerlo sostenible, invisibilizando la insostenibilidad del mismo; no se trata de la igualdad material de hombres y mujeres como género humano, donde todos y cada uno puedan desarrollarse, sino que se trata de una equidad que permita regular las desigualdades basadas en la explotación. No se propone una crítica al proceso real de mundialización del capitalismo imperialista, sino de criticar los “paradigmas” desde donde supuestamente se modela la sociedad, para tener nuevos paradigmas (nuevos modelos explicativos y comprensivos) con los cambios de la realidad globalizada (ver Torres Díaz, 1991; Mejía Naranjo, 1991, 1998; Estrada Ospina, 1991; Cifuentes Patiño y López Jiménez, 1999; Santos Morales, 2001).

¹³ Es importante anotar que las cuatro autoras referenciadas son colegas extranjeras que han sido ponentes en congresos colombianos y/o colaboradoras de la Revista Colombiana de Trabajo Social, y que han tenido una importante influencia en las elaboraciones nacionales.

¹⁴ Retomando a Lukács (2010) el surgimiento de las denominadas ciencias sociales ocurre en la decadencia ideológica del pensamiento burgués, en la transición del siglo XIX al XX, cuando la burguesía al consolidarse como clase dominante ya no necesitaba entender la realidad social sino justificarla, abandonando la economía política, y dando paso a la Sociología, la Economía, etc, donde cada una tendría un saber específico.

Es importante destacar la contradicción que se plantea al reconocer la insuficiencia de las ciencias sociales para entender la realidad, pero a su vez la pretensión de un estatus a partir de un objeto específico disciplinar y profesional. Además, en correspondencia con los debates internacionales, es a partir de esta relación que se propone pensar la *identidad profesional*.

Llama la atención, que junto con esa búsqueda por un objeto, teoría o metodología propia de la profesión, también se asumen los discursos de la “crisis de paradigmas”, ante lo que se propone la inter o transdisciplinariedad, es decir, la búsqueda formal de acabar con las barreras de cada disciplina (no desde una perspectiva de totalidad histórico-concreta, sino donde se asume el todo como la suma de sus partes, aunque desde el discurso se diga que no es así); en este sentido surge otra contradicción inmanente: en un momento de apertura de las disciplinas fragmentadas, el Trabajo Social seguiría buscando su fragmento de realidad para participar de dicha integración disciplinar (ecléctica).

Este *epistemologismo* se presenta con una hegemonía de los denominados *paradigmas contemporáneos*, o *de convergencia*, con una especial predominancia de la *teoría de sistemas* y del denominado *paradigma de la complejidad* de Edgar Morin, articulado, complementado, o integrado con otras teorías; que van cimentando un acuerdo en el Trabajo Social en Colombia, sobre asumir estos “paradigmas” con una fuerte impronta posmoderna, colocándose una falsa oposición entre un paradigma mecanicista moderno, racional y objetivista (donde se incluye el positivismo y el marxismo), y uno abierto ecosistémico, algunos dirán, posmoderno, donde caben todas las teorías holísticas y relacionales que se centran en las subjetividades y lo emocional (ver Cifuentes Gil, 2002, 2003, 2005; Duque, 2001, 2002; Vélez, 2000, 2003).

Es urgente y necesario cuestionar e interrogar esta supuesta dicotomía, contrario a lo que se plantea, la teoría y método de Marx (y parte de la tradición marxista), son muy diferentes a un fundamento teórico-metodológico positivista, racionalista formal (sea en sus vertientes explicativas o comprensivas), y es de hecho la primera crítica, aún vigente, a una forma de hacer ciencia en que se distancia el sujeto del objeto, teoría, método y práctica, y en que existe una pretendida neutralidad; pero

también encontramos en la tradición marxista autores que han asumido la crítica a las corrientes de pensamiento irracional, cuya mayor expresión en la actualidad se encuentra en el campo posmoderno (ver Lukács, 2009; Harvey, 1990; Jameson, 1997; Rodrigues, 2006).

Muchas veces, lo que encontramos es una exposición formal de diferentes posturas, sobre las cuales las autoras intentan una síntesis y propuestas, que terminan evidenciando un eclecticismo al no explicitar contradicciones irreconciliables que se presentan; esto es entendible, dado que para ellas, la apuesta está precisamente en los denominados *paradigmas holísticos e integradores*. En otros autores también se presenta el eclecticismo, pero de manera más fina: autores marxistas para entender la realidad macrosocial, autores no marxistas o antimarxistas para pensar las mediaciones respecto al ejercicio profesional (ver Estrada Ospina, 2009, 2010).

Nos interesa destacar que las reflexiones sobre la intervención profesional están tomando recientemente más fuerza, diversos autores (ver Cifuentes Gil, 2002, 2003, 2005; Bermúdez Peña, 2006; Beltrán y Sabogal, 2009; Estrada Ospina, 2009, 2010; Cárdenas, 2010; Jiménez, 2010; Llamas, Ribón y Bolaño, 2010; Osorio, 2010; Pérez, 2010; Rincón, 2010) están ocupándose de esta reflexión, y en varios de los artículos encontramos una actitud cuestionadora con lo que históricamente ha sido el Trabajo Social en Colombia, con sus límites institucionales, pero también reconociendo sus vacíos en términos de su fundamentación; sin embargo, muchas de sus preguntas están atrapadas en un *endogenismo* y *epistemologismo* que provoca que las respuestas nuevamente reafirmen lo que inicialmente proponían combatir, la ausencia del Trabajo Social en los debates de país, y particularmente sobre las políticas sociales, y la falta de asumir un compromiso ético-político; por eso en varios de estos artículos no aparece explícita ninguna mediación sobre las expresiones de la “cuestión social”, tratadas como *problemas* o *problemáticas sociales*, ni con la lucha de clases, o lo que denominarían los diversos *conflictos sociales*, incluso pocas veces con las políticas sociales como respuesta (cuando aparecen casi siempre es de manera general), lo que conlleva a que el compromiso ético se limite a una responsabilidad individual, y la política se diluya en todo tipo de relaciones.

En consecuencia, sobre la formación profesional, además de la reafirmación de lo ya expuesto, el debate gira principalmente en torno a la importancia de la investigación como parte integral, tanto para una mejor comprensión de la realidad (sea de las denominadas tendencias macrosociales o para las microrealidades en la que se pretende intervenir), se plantea la necesidad de una mayor fundamentación (desde el debate de los paradigmas sociales y especialmente con énfasis en las *teorías contemporáneas*, entiéndase muchas veces como teorías posmodernas), así como la necesidad de articular teoría y práctica, apareciendo a veces elementos de pragmatismo, donde la teoría se identifica con la práctica (ver Mejía Naranjo, 1991; Cifuentes Patiño y López Jiménez, 1999; Restrepo y Ospina, 2008; Cifuentes Gil y Camelo, 2009).

En síntesis, el *endogenismo* y el *epistemologismo* han marcado las reflexiones y debates profesionales, al momento de pensar la profesión, no se toma la particularidad de la realidad social colombiana, como base determinante del ejercicio y la formación profesional, en algunas ponencias se presentan trazos como *pañó de fondo*, y recientemente en otras se realizan algunas aproximaciones, pero muy superficiales, o que reproducen una fragmentación entre lo social, lo político y lo económico.

Esto puede entenderse, en parte, por la realidad colombiana, el miedo y la falta de elementos para estudiar sobre la misma, se traduce en debates abstractos sobre el ser y hacer del Trabajo Social y su relación con las ciencias sociales, pero sin discutir su funcionalidad y su legitimidad en la sociedad; planteándose también de manera abstracta valores éticos, pero sin explicitar sus implicaciones respecto a las contradicciones y las luchas en el país.

Sin embargo, recientemente también surgen debates que están recuperando una vocación de contestación a lo que ha sido el Trabajo Social, a sus límites institucionales dadas las políticas neoliberales y los procesos de *neofilantropización* de lo social, e incluso evidenciando el régimen de opresión permanente; a pesar que muchas veces, dados los referentes teórico-metodológicos, estos análisis sólo logran llegar a lo más evidente de la barbarie del capitalismo, lo que conlleva a una superficialidad de los mismos y de las respuestas que se pretenden desde la profesión¹⁵.

¹⁵ Cabe anotar que dicha vocación de contestación es permanente en los ENETS, siguen siendo estudiantes (con entendibles contradicciones en sus fundamentos), quienes más expresan su

Habría otros elementos por considerar, por ejemplo, la forma disfrazada en que algunos sectores todavía defienden una neutralidad profesional, esto se hace más complicado y confuso dado que la supuesta neutralidad que se profesaba en el Trabajo Social clásico, de clara orientación pragmatista y positivista, se presenta de dos maneras mistificadas. Por un lado, se pretende construir una imagen del Trabajo Social comprometido con valores de “aceptación universal”, como serían la dignidad humana, la calidad de vida, el desarrollo humano, la sostenibilidad, la equidad, entre otros, lo cual sería el elemento común en toda la historia de la profesión; lo que en realidad implica una mirada ahistórica de dichos valores en el Trabajo Social, reproduciendo el *endogenismo* que no posibilita ver las contradicciones al interior de la misma profesión, dados intereses diferentes de clase; pero además, proponiendo como universales, valores liberales contemporáneos que están en sintonía con la reproducción y mantenimiento de la sociedad burguesa y las relaciones capitalistas de producción, sólo que desde una perspectiva *humanitarista* de regulación, donde el Trabajo Social aportaría para la humanización del capitalismo.

Por otro lado, en correspondencia con lo anterior, se reconoce una dimensión ética y política del Trabajo Social, pero en los límites de los valores expuestos, porque más allá se caería en una *sobreideologización* y *politización* de la profesión; en este sentido, parece que se pretendiera, aunque se dice que no, un Trabajo Social homogéneo que comparte dichos valores, ya que éstos serían un rasgo propio de la profesión.

A pesar que no se habla de neutralidad, es eso lo que de fondo se está defendiendo, pero al igual que en el pasado, dicha neutralidad no es más que una postura ideo-política que favorece los intereses del capital, proponiendo reformas y pequeños cambios que garanticen que estructuralmente la sociedad burguesa se mantenga en orden.

Todos estos elementos evidencian un Trabajo Social que, predominantemente, no piensa y reflexiona a profundidad sobre el país, en consecuencia no entiende los procesos que se desarrollan en el mismo, por

preocupación por la superación de un Trabajo Social, que sirve de manera consciente, o no, a los intereses del capital, pero es posible que muchos queden atrapados, asumiendo una angustia permanente en el ejercicio profesional, con un sentimiento de frustración con respecto a las posibilidades de construir otro Trabajo Social; o que dados los referentes de estudio en la profesión, pensando que se está aportando a procesos de transformación, en realidad se esté reproduciendo aquello que se critica.

lo que reafirma una condición de subalternidad, no por no tener un objeto propio, sino por no decirle algo al país con respecto a sus contradicciones y sus posibles caminos de salida; limitándose, sin desmerecer su importancia, a intervenciones localizadas y de manera más técnica, donde su comprensión de la realidad se reduce a contextos micro, sin mediaciones con la organización de la sociedad como un todo.

Esto es entendible (no justificable), dado que el proceso de Reconceptualización en Colombia se da en un momento de ascenso de las luchas sociales y revolucionarias (décadas de 1960, 1970 y parte de 1980), pero en correspondencia con la gran ofensiva contrainsurgente paramilitar, el terrorismo de Estado y la creciente influencia de la lógica del narcotráfico, se vive un gran retroceso en términos sociales en el país, y se expande un gran conformismo, que esconde el miedo, lo cual afecta directamente la subjetividad y la materialidad de la profesión.

El Trabajo Social asume la agenda colocada sobre la limitada democratización del país con el proceso constituyente (de inicio de la década de 1990), y los insuficientes avances en derechos sociales, cuando en realidad la guerra continuaba y se estaban creando las bases jurídicas para el neoliberalismo.

El Trabajo Social en Colombia, poco a poco va asumiendo los discursos hegemónicos sobre la globalización, la crisis de paradigmas en las ciencias sociales, la crisis de la modernidad, y es creciente la búsqueda de salidas en referenciales teórico-metodológicos del pensamiento posmoderno; pretendiendo ser crítico ante la barbarie del capitalismo-neoliberal, en su peor expresión bajo los gobiernos de Uribe Vélez, se queda atrapado en las apariencias inmediatas, ya que las perspectivas predominantemente *epistemologistas*, no brindan los elementos de análisis para develar los múltiples determinantes de la realidad contemporánea, lo que a su vez conlleva a respuestas profesionales, que aunque con la mejor de las voluntades, plantea alternativas en las márgenes y periferias de lo social, como pequeñas resistencias, no más desde la posibilidad de apostar, y aportar en los límites profesionales, a la transformación radical de la sociedad; o de manera angustiante, refuerzan las lógicas impuestas con un fuerte fatalismo y sentimiento de resignación dada su condición de asalariado.

No aceptes lo habitual como cosa natural. Porque en tiempos de desorden, de confusión organizada, de humanidad deshumanizada, nada debe parecer natural. Nada debe parecer imposible de cambiar.

Bertolt Brecht

4. La apuesta de un Trabajo Social crítico en Colombia

Ante estas tendencias hegemónicas es que estamos proponiendo una reflexión profunda sobre los fundamentos socio-históricos, teórico-metodológicos y ético-políticos, más allá del debate formalista de los paradigmas sociales;¹⁶ entendemos que ante la predominancia del *endogenismo* y el *epistemologismo*, se hace necesaria una perspectiva histórico-concreta, dialéctica, para pensar la profesión como producto y (re)productora de la realidad social, de las contradicciones de clase, lo que implica, aprehender los procesos de surgimiento y consolidación de los Estados nacionales burgueses y las relaciones capitalistas de producción (en el caso de América Latina supeditados a relaciones de dominación imperialistas), sus consecuentes expresiones de la “cuestión social”,¹⁷ es decir la pauperización de las condiciones de vida la mayoría de la clase trabajadora, y las políticas sociales como respuesta a la organización y lucha de esta clase.

Lo que implica pensar, en términos contemporáneos, sobre la reconfiguración del Estado, que retoma nuevamente más un lugar de administración de los intereses de la burguesía, garantizando las condiciones

¹⁶ Como lo expresé en la introducción, también pasé por esos límites de reflexión en el trabajo de grado, espero estar aportando para superar dicha perspectiva de análisis, a partir de una mayor aproximación y apropiación de un fundamento teórico-metodológico dialéctico-materialista.

¹⁷ Es importante destacar que la “cuestión social”, al decir de Netto (2002), surge para dar cuenta del fenómeno del pauperismo que experimentaba Europa Occidental por los impactos de la primera onda industrializante, en el marco de las luchas que desde el movimiento obrero amenazaban las instituciones sociales existentes, dicha expresión pasó de ser usada por los críticos de la sociedad a hacer parte del pensamiento conservador, desde el cual las manifestaciones expresas de la “cuestión social” como desempleo, desigualdad, miseria, enfermedad, son características propias de cualquier orden social y por ende no eliminables, que a lo sumo pueden ser paliadas a través de intervenciones políticas reformistas, a razón de esto, la expresión “cuestión social” supone una tergiversación conservadora, de ahí las comillas que indican este trazo mistificador.

para la reproducción del capital, tomando para sí principalmente la coerción, y cada vez más dejando la intervención social, como táctica de cohesión, en las propias empresas capitalistas por medio de la *neofilantropía* (que en realidad también hace parte del engranaje para la circulación de mercancías), reforzando las ideologías que centran en el esfuerzo del individuo y en la “ayuda social”, las posibilidades de mejorar las condiciones de vida.

También pensando la reestructuración productiva y sus consecuencias objetivas y subjetivas para la clase trabajadora, especialmente en términos de evidenciar la vigencia de la centralidad de la contradicción capital-trabajo, y por lo tanto de la lucha de clases para la superación del capitalismo. Para lo cual es necesario, en el caso colombiano, estudiar y develar las consecuencias económicas, políticas, sociales y culturales del narcotráfico y del terrorismo de Estado.

También es necesario entender a profundidad el desarrollo histórico de la profesión, cómo se ha asumido y recibido la implementación de políticas focalizadas y privatizadoras, cuáles son las respuestas gremiales con respecto a las condiciones de trabajo, y al propio ejercicio profesional enmarcado en un código de ética, cómo se entiende la profesión y cuál es el lugar que se asume en la lucha de clases, cuáles son las mediaciones del movimiento de la realidad colombiana y el Trabajo Social; especialmente, preguntarse sobre el lugar de la profesión en un proceso de paz, entendiendo que la misma no se limita a que las organizaciones insurgentes dejen las armas, sino todo un proceso de memoria, justicia (tanto en términos jurídicos como sociales), reparación integral a las víctimas de la guerra, así como verdaderas garantías políticas para la disputa de proyectos de sociedad.

Una postura crítica radical en Trabajo Social debe enfrentar a las expresiones de antimarxistas, algunas que reivindican la vocación de servicio desde un *humanismo cristiano*, en su expresión conservadora; otras que plantean el *politicismo* del marxismo presente en la Reconceptualización, que curiosamente a pesar que se reconozca que hubo una lectura errada o limitada del mismo, se insiste en la *sobreideologización* de quienes lo proponen como referencia teórico-metodológica.

Muchas veces el antimarxismo en Trabajo Social está relacionado con el miedo por la persecución política que ha habido en Colombia a

la izquierda (no sólo marxista), pero también es por el desconocimiento, por el poco estudio que se tiene de la obra de Marx y de autores de la tradición marxista; asumiendo críticas que se hacen “verdades” dada su repetición permanente, pero que en muchos casos son críticas infundadas, superficiales, equivocadas, o ideológicamente manipuladas, y que en tiempos del supuesto pensamiento posmoderno, han tomado cada vez mayor fuerza.

Pensar la posibilidad de un Trabajo Social crítico en Colombia, nos exige una aproximación a la herencia teórico-metodológica de Marx y la tradición marxista, aprehendiendo el método dialéctico-materialista y la crítica de la economía política en una perspectiva de clase,¹⁸ para poder asumirse o no, con base en el conocimiento, y no en el festín ideológico, desde este referencial, para la apuesta de renovación profesional.

El referencial inspirado en Marx y la tradición marxista, al que hacemos referencia, no es el mismo de la Reconceptualización (un *marxismo positivizado*, en palabras de Consuelo Quiroja (2000), fuertemente influido por lecturas manualescas¹⁹); se apunta a una lectura actualizada para el análisis de la sociedad contemporánea, que sigue siendo, a pesar de sus cambios, una sociedad capitalista, de clases, de explotadores y explotados; pero también es claro que con Marx y la tradición marxista no es suficiente, pues existen otros referenciales teóricos, otras preguntas y caminos andados

¹⁸ Sobre estas dimensiones ya he realizado presentaciones en diversos eventos, no cabe aquí un desarrollo de las mismas, las cuales fueron trabajadas de manera introductoria en el capítulo tres de la disertación. Quisiera simplemente apuntar que estas tres dimensiones son precisamente la herencia retomada por Marx, en procesos de conservación y ruptura con el acumulado de pensamiento anterior a él, son producto del desarrollo crítico de *las tres fuentes* (expresión de Lenin retomada ampliamente dentro de la tradición marxista): el pensamiento filosófico alemán, cuyo mayor exponente habría sido Hegel, y a partir del cual retomará el método dialéctico pero criticándolo al evidenciar la necesidad de entender la sociedad desde su materialidad histórica; la economía política inglesa, cuyos mayores exponentes serían A. Smith y D. Ricardo, a partir de los cuales retomará la teoría del valor-trabajo, pero superándolos develando la centralidad de la explotación y la plusvalía como base medular del modo de producción capitalista; el socialismo romántico (utópico) francés, cuya crítica de la sociedad capitalista era moral y no científica, despolitizando la posibilidad de una transformación radical, sin el reconocimiento del surgimiento de la clase trabajadora como protagonista para los procesos de revolución socialista, pero clave como base de crítica social al capitalismo.

¹⁹ Sobre las influencias de la Reconceptualización en América Latina, destacando algunas particularidades del proceso colombiano, ver el trabajo de grado en Trabajo Social en la Universidad de Caldas, de Sergio Quintero (2011) titulado: “Crisis capitalista y Reconceptualización del Trabajo Social: Introducción al análisis del Movimiento y sus particularidades en la Universidad de Caldas Colombia”, quien a su vez está dando continuidad en investigación de maestría que adelanta actualmente.

en la teoría social y en las luchas sociales, que también pueden aportar para un mejor entendimiento de la realidad, sin lo cual no es posible su transformación, ni tampoco prácticas profesionales conscientes de las consecuencias del ejercicio profesional en la reproducción de la sociedad. Pero entendemos que estos otros aportes, desprovistos de una perspectiva de totalidad histórica y dialéctica, son todavía más insuficientes.²⁰

Concretamente, asumir la apuesta de construir un Trabajo Social crítico, debe traducirse en los aportes que se puedan hacer a los procesos de luchas de clases, desde una perspectiva revolucionaria, sin asumir que el Trabajo Social será revolucionario en sí, dichos aportes son desde el ejercicio profesional con un proyecto ético-político (no confundido como militancia política²¹):

1. En investigaciones que ofrezcan una mejor aprehensión de la realidad social, que permita entender las causas de aquellas expresiones de la “cuestión social” que son objeto de intervención por medio de las políticas sociales; esto a su vez puede ser un arma para las clases trabajadoras, para superar las mistificaciones que se presentan ideológicamente, naturalizando dichas expresiones presentadas como “problemas sociales”, donde no habría sujetos responsables, ni relaciones históricas determinantes de los mismos.

²⁰ Netto (1989) –planteando los avances y límites de la relación del Servicio Social en Brasil y la tradición marxista– señala como soportes socio-históricos para dicha interlocución las condiciones de trabajo de la categoría profesional, la dinámica cultural de la sociedad burguesa contemporánea, y la actualidad del proceso macroscópico de la revolución; soportes que habría que revisar a principios del siglo XXI, que con certeza mantienen plena vigencia, no sólo en Brasil, sino en toda América Latina con las particularidades de cada país. Posteriormente, Netto evidencia los aportes claves que puede hacer la tradición marxista al Servicio Social: comprender el significado social de la profesión, iluminar la intervención socio-profesional, y dinamizar la elaboración teórica de los asistentes sociales; así como los aportes de la profesión a la tradición marxista: indicaciones de áreas teóricas a ser mejor analizadas o revisadas, indicaciones de realidades y procesos a ser objetos de investigación, elaboraciones y construcciones teóricas a partir de las referencias de la propia tradición marxista. Por último advierte, abriendo debates: sin Marx y la tradición marxista, el Servicio Social tiende a empobrecerse, sin considerar las prácticas de los asistentes la tradición marxista puede dejar escapar elementos significativos de la vida social, y finalmente, por más rigurosa, intensa y extensa que sea la interlocución con la tradición marxista no se constituirá un Servicio Social “marxista”.

²¹ Al pensar políticamente la profesión, no nos estamos refiriendo a una opción partidaria, o de lucha política por el poder estatal; sin embargo, es necesario pensar la relación del colectivo profesional, orientado por un proyecto ético-político que apunte a aportar a los procesos de lucha por la emancipación humana, con las organizaciones sociales y políticas de la clase trabajadora, esto incluye los partidos y movimientos de izquierda revolucionaria (pero no sólo), donde sin confundir lo profesional con lo partidario sí se debe pensar en la relación, aportando en términos de análisis de la realidad social y de fortalecer procesos organizativos de la clase trabajadora.

2. En el diseño, ejecución y evaluación, teórico-política y técnica de políticas sociales, que no sólo resuelvan de manera asistencial necesidades de las clases trabajadoras (sin desconocer su importancia dada la sociedad de clases), sino que potencien la organización y participación de las mismas en los asuntos públicos.
3. En el acompañamiento a procesos organizativos y formativos diversos, que incluso desde demandas particulares logren una perspectiva de universalidad, para avanzar en el surgimiento de una conciencia de clase para sí.
4. En los mismos procesos de formación profesional, de Trabajo Social, y diferentes ciencias sociales y humanas, para superar la fragmentación de la realidad, a partir de asumir una perspectiva histórico-concreta de totalidad, como base fundamental para el avance de hegemonías de pensamiento crítico-marxista en orientaciones político-pedagógicas de programas, escuelas, facultades y universidades, o por lo menos para lograr una presencia importante en las correlaciones de fuerza.

Sin embargo, se deben tomar todos los cuidados para que el Trabajo Social crítico no se vuelva una bandera abstracta sin ningún fundamento, o que se difunda como una moda; se debe reconocer que existen muchas concepciones de lo crítico,²² por eso necesitamos explicitar desde dónde nos estamos ubicando; y para esto, además del esfuerzo de estudio individual y colectivo de una tradición teórico-metodológica que difícilmente se encuentra en Trabajo Social en Colombia (nos referimos a la tradición marxista), es importante avanzar en términos organizativos de lo gremial, así como asumir desde los acumulados que se tengan, más con preguntas que con respuestas cerradas, un debate público que posibilite abrir las puertas para que el marxismo pueda aportar al proceso de renovación profesional.

²² Ver al respecto la disertación de maestría de Roberth Salamanca, titulada: “Trabajo Social Crítico: La perspectiva profesional en el contexto Latinoamericano”, realizada en el Programa de Posgrado de Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro y defendida en el año 2010. Esta obra es clave dada su aproximación al debate profesional en general en América Latina, pero especialmente en Colombia y Brasil. Igualmente es importante analizar los límites de la misma, y dado que es un estudio de maestría, la necesidad de ampliar, dar continuidad y superar (de ser necesario), elementos de análisis y propuestas ahí colocadas.

En Colombia es creciente una vocación de contestación, principalmente en jóvenes profesores y profesionales, así como por parte de estudiantes; es también evidente la apertura de varios profesores, que se destacan dado su acumulado y su aporte histórico en diversas universidades, a un debate plural donde también el referencial marxista debe ser escuchado; también se presenta un momento de luchas sociales, y de clases, que posibilita discutir por fuera de la universidad (y también en la lucha universitaria y de la educación pública en general), sobre los proyectos de país y de sociedad, y sobre el aporte profesional que se puede hacer; a pesar de la intensidad de la guerra, existen y permanecen colectividades de pensamiento crítico (algunas marxistas) que pueden ser referencia y aliadas para ampliar los debates de la profesión, y de la realidad social colombiana.

El Trabajo Social debe estar dentro de estos procesos, para así superar los miedos y estigmas, para poder enfrentar la vulgarización de la teoría y el academicismo, para aprender también desde las experiencias concretas de lucha, donde siempre hay elementos de análisis y de entendimiento de la realidad social que escapan al estudio de los libros.

En definitiva, es claro que no será fácil ni a corto plazo, pero sí existen posibilidades de crecer cualitativa y cuantitativamente en un proceso de renovación profesional, corresponde al Trabajo Social Crítico de Colombia, lograr construir los diálogos y las alianzas para movilizar los debates necesarios al interior de la profesión, pero sobre todo dependerá de demostrar su pertinencia, con lecturas más profundas sobre la realidad colombiana, así como en la construcción de alternativas para el ejercicio profesional, sin caer en mesianismos o voluntarismos; pero no sólo depende de quienes se asuman como Trabajo Social Crítico, es clave la apertura de otros sectores profesionales, por eso es tan importante reconocer que existen proyectos diferentes, tal vez algunos antagónicos,²³ y que dichos proyectos se asumen desde perspectivas teórico-políticas que, conscientemente o no, construyen hegemonía.

²³Queda pendiente una reflexión de hasta dónde ciertas perspectivas son conservadoras, y toda la diversidad que también se presenta entre éstas, pero que tienen en común que a pesar de la voluntad de los/as sujetos, terminan aportando a la reproducción del orden social; sin embargo, habrá otras perspectivas, aquellas que se inspiran, justifican, y defienden el proyecto de país que se ha construido por parte de la oligarquía burguesa colombiana, esos no son sólo diferentes, son antagónicos, no son sólo conservadores, son reaccionarios que legitiman el terrorismo de Estado.

Esta presentación es precisamente una introducción hacia una propuesta de renovación desde una crítica marxista, no sólo para Colombia sino para América Latina, reconociendo los diferentes procesos nacionales y sus particularidades, pero entendiendo que existen muchos elementos comunes dada la historia de invasión, colonialismo y dominación imperialista a la que han estado sometidos; es decir, que en medio de las diferencias (y es importante también avanzar en develar y hacer explícitas las mismas), construir un proyecto de unidad latinoamericana de quienes asumen la apuesta por un Trabajo Social comprometido con las clases trabajadoras.

5. Referencias bibliográficas

- Acero, Maritza (2004). “La profesionalización del trabajo social, un antecedente de accionar político”. Ponencia presentada en el XII Encuentro Nacional de Estudiantes de Trabajo Social. Cali.
- Aquín, Nora (2003). “El trabajo social y la identidad profesional”. Ponencia presentada en el XI Congreso Colombiano de Trabajo Social. Manizales.
- Arias, Juana (2002). “La identidad profesional”. *Revista Colombiana de Trabajo Social* N.º 16, pp. 7-29.
- Aylwin, Nidia (1999). “Identidad e historia profesional”. *Revista Colombiana de Trabajo Social* N.º 13, pp. 9-24.
- Barroco, Maria L. (2004). *Ética y Servicio Social: Fundamentos ontológicos*. Cortez. São Paulo.
- Beltrán, John E. y Sabogal, Juan C. (2009). “El campo de la intervención profesional y los retos de la intervención social”. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, N.º 22, pp. 45-57.
- Bermúdez P., Claudia (2006). “Intervención social y trabajo social”. *Revista Colombiana de Trabajo Social* N.º 20, pp. 61-74.
- Borianni, Elisabete; Guerra, Yolanda y Montaña, Carlos (2003). *Servicio Social Crítico*. São Paulo: Cortez.
- Boron, Atilio (2009). “Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional” en: *Coyuntura actual, latinoamericana y mundial*. São Paulo: Cortez.
- Braz, Marcelo; Netto, José Paulo (2006). *Economía política*. São Paulo: Cortez.
- Calvo O., Hernando (2008). *Colombia, laboratorio de embrujos*. Bogotá: Foca.
- Cárdenas, Blanca (2010). “La globalización y el desempleo: la articulación entre la formación profesional y el mercado de trabajo, la construcción de una estrategia de intervención social para y desde el Trabajo Social”. Ponencia presentada en el XIII Congreso Colombiano de Trabajo Social, Cali.

- Cifuentes G., Rosa M. y otras (2002). Aportes para avanzar en la conceptualización y comprensión de la intervención de Trabajo Social. *Revista Colombiana de Trabajo Social* N.º 16, 81-106.
- . (2003). “Conceptos para ‘leer’ la intervención en trabajo social, aporte a la construcción de identidad”. Ponencia presentada en el XI Congreso Colombiano de Trabajo Social. Manizales.
- . (2005). Aportes para “leer” la intervención de Trabajo Social. *Revista Colombiana de Trabajo Social* N.º 19, pp. 128-155.
- Cifuentes G., Rosa M. y Camelo Aracely (2009). Aportes para la fundamentación metodológica en trabajo social. *Revista Colombiana de Trabajo Social* N.º 22, pp. 75-107.
- Cifuentes P., María R. y López J., Cecilia (1999). Trabajo social, identidad y desarrollo. *Revista Colombiana de Trabajo Social* N.º 13, pp. 25-44.
- Cifuentes P., María R., López J., Cecilia y otras (2008). Marco de fundamentación conceptual en Trabajo Social. Bogotá: Conets.
- Coutinho, Carlos N. (2010). *O estruturalismo e a Miséria da Razão*. São Paulo: Expressão Popular.
- Duque, Aura V. (2001). Tres problemas fundamentales para el Trabajo Social contemporáneo. *Revista Colombiana de Trabajo Social* N.º 15, pp. 83-111.
- . (2002). “Un de-curso de tendencias paradigmáticas en Trabajo Social”. *Revista Colombiana de Trabajo Social* N.º 16, pp. 59-80.
- Engels, Friedrich (1971). *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Bogotá: Editorial Pepe.
- Estrada A., Jairo (2009). “Crisis capitalista y seguridad democrática: ningún blindaje”. *Revista Ceba* N.º 9, pp. 69-78.
- . (2007). “Capitalismo criminal y organización mafiosa de la sociedad”. *Revista Ceba* N.º 3, pp. 34-39.
- . (2004). *Construcción del modelo neoliberal en Colombia 1970-2004*. Bogotá: Aurora.
- Estrada O., Víctor M. (1991). Trabajo social, situación actual y perspectivas frente a la crisis latinoamericana. *Revista Colombiana de Trabajo Social* N.º 4, pp. 58-66.
- . (2009). “Trabajo social e intervención en lo social”. *Revista Colombiana de Trabajo Social* N.º 22, pp. 155-170.
- . (2010). “Intervención social y globalización”. Ponencia presentada en el XIII Congreso Colombiano de Trabajo Social, Cali.
- Gómez B., Juan C. (2010). “La profesionalización del trabajo social en la organización y expansión del Sistema de Seguridad social en Colombia 1958-1974”. Ponencia presentada en el XIII Congreso Colombiano de Trabajo Social, Cali.

- Harvey, David (1990). *La Condición de la posmodernidad*. Argentina: Amorrortu.
- Iamamoto, Marilda (2003). *El servicio social en la contemporaneidad*. São Paulo: Cortez.
- Jameson, Fredric (1997). *Pós-modernismo*. São Paulo: Ática.
- Jiménez G., Gloria (2010). “El origen y la relación del Estado y la sociedad colombiana. Una reflexión para la comprensión de la intervención del trabajo social hoy”. Ponencia presentada en el XIII Congreso Colombiano de Trabajo Social, Cali.
- Kosik, Karel (2002). *Dialéctica do concreto*. São Paulo: Paz e Terra.
- Lenin, Vladimir I. (1987). *El imperialismo*. Buenos Aires: Libertador.
- Libreros, Daniel y Sarmiento, Libardo (2007a), Economía política del holocausto colombiano, *Revista Cepa* N.º 5, pp. 26-38.
- _____. (2007b). El régimen terrateniente-financiero transnacional. *Revista Cepa* N.º 3, pp. 24-33.
- Llomas, Jorge y otras (2010). “Territorio y organizaciones de base: escenarios de intervención del trabajador social comunitario. Cartagena, Colombia”. Ponencia presentada en el XIII Congreso Colombiano de Trabajo Social, Cali.
- Lorente, Belén (2004). Cuestiones de especificidad e identidad del Trabajo Social. Episteme, historia y feminización. *Revista Colombiana de Trabajo Social* N.º 18, pp. 57-87.
- Lukács, Gyorgy (2010). *Marxismo e teoria da literatura*. São Paulo: Expressão Popular.
- _____. (2009). *O jovem marx e outros escritos de filosofia*. Rio de Janeiro: UFRJ.
- Martínez, María E. y otras (1981). *Historia del trabajo social en Colombia 1900-1975*. Bogotá: Tecnilibros. Cuadernos Universitarios.
- Marx, Karl (2007). *Contribuição à crítica da economia política*. São Paulo: Expressão popular.
- _____. (1986). *Crítica al programa de Gotha*. Moscú: Progreso.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1977). *Manifiesto do Partido Comunista*. São Paulo: Edições Sociais.
- Mejía, Jesús G. (1991). Tendencias y perspectivas del Trabajo Social en Colombia. *Revista Colombiana de Trabajo Social* N.º 4, pp. 10-21.
- _____. (1998). El trabajo social de cara al futuro. *Revista Colombiana de Trabajo Social* N.º 12, pp. 13-34.
- Molina, Lorena (2009): Fundamentos teóricos-metodológicos en debate: de “la intención de ruptura” al trabajo social crítico (Conferencia en audio), Disponible en: http://www.ts.ucr.ac.cr/bv/recursos_m.php.
- Montaño, Carlos (1998). *La naturaleza del servicio social*. São Paulo: Cortez.
- Netto, José P. (1989) O Serviço Social e a tradição marxista. *Serviço Social e Sociedade* N.º 30. São Paulo: Cortez.

- _____. (1996) Transformações societárias e Serviço Social. *Serviço Social e Sociedade* N.º 50. São Paulo: Cortez. pp. 89-102.
- _____. (1997). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. São Paulo: Cortez. pp. 87-132.
- _____. (2002). Reflexiones en torno a la “Cuestión Social”. En: *Nuevos escenarios y práctica profesional*. Buenos Aires: Espacio.
- Osorio, Flor (2010). “Intervención social, territorialidades y resistencia social”. Ponencia presentada en el XIII Congreso Colombiano de Trabajo Social, Cali.
- Pérez, Alexander (2010). “Ciudadanía intercultural: una apuesta inaplazable en procesos de formación para la intervención en Trabajo Social”. Ponencia presentada en el XIII Congreso Colombiano de Trabajo Social, Cali.
- Petras, Jamesy y Veltmeyer, Henry (2009). Entender el desarrollo mundial: globalización o imperialismo. En: *Coyuntura actual, latinoamericana y mundial*. São Paulo: Cortez.
- Quintero, Sergio (2011). Crisis capitalista y Reconceptualización del Trabajo Social: Introducción al análisis del movimiento y sus particularidades en la Universidad de Caldas Colombia. Trabajo de grado. Universidad de Caldas, Manizales.
- Quiroja, Consuelo (2000). Invasión positivista en el marxismo: el caso de la enseñanza de la metodología en el Servicio Social. En: *Metodología y servicio social*. São Paulo: Cortez.
- Restrepo, Beatriz y Ospina, Maryory (2008). Crisis profesional... más que una expresión en Trabajo Social. *Revista Colombiana de Trabajo Social* N.º 21, pp. 177-193.
- Rincón, María Teresa (2010). “La familia como escenario de formación ciudadana. Reflexiones y aportes a la intervención desde el Trabajo Social”. Ponencia presentada en el XIII Congreso Colombiano de Trabajo Social, Cali.
- Rodrigues, Mavi (2006). “Michel Foucault sem espelhos”. Tesis de Doctorado. Universidad Federal de Río de Janeiro. (http://teses.ufrj.br/ESS_D/MaviRodrigues.pdf).
- Salamanca, Roberth (2010). “Trabajo Social Crítico: La perspectiva profesional en el contexto Latinoamericano”. Disertación de Maestría. Universidad Federal de Río de Janeiro. Río de Janeiro.
- Sánchez Ángel, Ricardo (2007). Claves de ilegitimidad. *Revista Cepa* N.º 3, pp. 4-10.
- Sánchez V. Adolfo (2007). *Filosofia da práxis*. São Paulo: Clacso-Expressão popular.
- Santos M. Libia (2001). Una mirada en prospectiva al Trabajo Social. *Revista Colombiana de Trabajo Social* N.º 15, pp. 71-82.

- Tapiro S. Juan Pablo y Villegas C. Sindy L. (2009). Tendencias en la formación profesional en trabajo social – El caso de la Universidad del Valle. Trabajo de grado. Universidad del Valle, Cali.
- Tapiro S. Juan Pablo (2010). “Retomando a Marx para la construcción de un trabajo social crítico”. Ponencia presentada en el II Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico, Bogotá.
- _____. (2011a). Fundamentos teórico-metodológicos del trabajo social crítico. IX Coloquio Internacional de Estudiantes de Trabajo Social. Universidad del Altiplano, Puno.
- _____. (2011b). “Trabajo social crítico en América Latina: Pensar la participación colectiva-gremial e individual-profesional en los asuntos públicos de la realidad social”. Ponencia magistral presentada en el V Congreso Nacional de Estudiantes y III Encuentro Internacional de Trabajo Social, Lima.
- Torres D. Jorge (1991). Tendencias internacionales del trabajo social en la década del 90. *Revista Colombiana de Trabajo Social* N.º 4. Cali. pp. 5-9.
- Vega Cantor, Renán (2009). La crisis capitalista: mucho más que una cuestión económica. *Revista Cepa* N.º 9, pp. 37-47.
- _____. (2010) Lumpen, burguesía y capitalismo gangsteril en Colombia. *Revista izquierda* No 5. Bogotá. Disponible en: <http://pt.scribd.com/doc/38568969/RevistaIzquierda-5>.
- Vélez, Olga L. (2000). Perspectivas del trabajo social en el siglo XXI. *Revista Colombiana de Trabajo Social* N.º 14, pp. 75-84.
- _____. (2003). “Modelos contemporáneos de actuación profesional”. Ponencia presentada en el XI Congreso Colombiano de Trabajo Social, Manizales.